

comentarios

PROFILAXIA POLICIAL.—Todavía me duele el alma. ¡Pobre pueblo de mi tierra! Viví anoche algo que parece ser de rutina. Me dirigí al barrio de La Vega, populosa, hacendosa, pobre. Era de noche y los buses de línea, esos buses llenos de letreros y grandes tubos de escape, se agolpaban uno tras otro en la calle real... Venían llenos porque el horario de trabajo del pueblo termina donde se acaban las fuerzas, gracias a las horas extra...

El paso está interrumpido. Veo muchos carros de policías. Sus luces rojas intermitentes ambientan alguna tragedia. ¡Todos abajo! Nos empujan a otro bus que va en dirección contraria. Lo ordena un individuo en mangas de camisa, un pañuelo a lo hippy en la frente y una metralleta en la mano izquierda... Por su cara y figura lo mismo podía ser un delincuente cualquiera. Su forma de actuar ciertamente lo era...

Nuestro bus arranca camino de Cotiza. Otros, en cola, nos siguen... Se trata de una redada. Es cuestión de la policía... ¿Conocen ustedes el patio de Cotiza? Pues se llena. ¿Mil personas? Quizás. Cola para presentar documentos y ver si tenemos "antecedentes". La gente se agolpa por no pasar toda la noche en cola. Los guardias no pueden controlar la multitud... Así, hasta que llega el turno.

¿Su nombre? ¿De dónde venía? ¡Ah, es usted profesor de la Universidad Católica! ¿Tiene carnet de profesor? —Tengo mi cédula de ciudadano, ¿es que no basta? Y así fuimos pasando todos, mientras en la casa esperaban hijos, la cena comprada con los centavos del día, esposas... ¡Toda la noche en Cotiza! Al llegar a casa me preguntaban: ¿Has visto a José? También a él se lo llevaron cuando compraba pan en la panadería. No, no lo he visto. Había demasiada gente en Cotiza.

¿Verdad que parece imposible que esto suceda en Venezuela? Yo tampoco lo creía. Por eso me duele el alma. Por eso me duele mi pueblo. Por eso entiendo por qué no cree en ningún gobierno, ni en eso del respeto a la persona humana, ni en el bien común, ni en nada... ¿Se puede hablar de paz, de libertad, de diálogo, a un pueblo que teme no llegar a su casa por una labor de profilaxia de la policía?

Con este trato oficial a la persona humana dan repugnancia las discusiones acerca de los 14.000 millones de la Venezuela rica... y mucho más la danza de promesas electorales que ya se inicia.

ASI CAEN LOS IMPERIOS.—Cuando Nixon envió a Rockefeller por los países latinoamericanos con su "nueva" política de "no ayuda, sino intercambio comercial", SIC creyó ver en el aumento de comercio una nueva estrategia para que USA se llevara la parte del león. Desde entonces se ha ido reduciendo fuertemente la ayuda, y ahora el Senado la ha suprimido completamente.

Por otra parte, Nixon impuso recientemente un sobrecargo del 10% a las importaciones —con lo cual se reduce el intercambio necesariamente—, y el 4 de noviembre consiguió que la Comisión de Finanzas del Senado le autoriza a subir dicho sobrecargo al 15%. La Dra. Haydée Castillo resumió esta política en "ni comercio ni ayuda". Y todavía podríamos reducirla a una sola palabra: "aislacionismo". (No es un aislacionismo total, ya que Nixon envía a su asesor Robert H.

Finch a seis países latinoamericanos —Venezuela no incluida— a "oír" quejas y sugerencias... La ayuda suprimida ascendía a 1.026 millones de dólares para Latinoamérica; ahora propondría una ayuda de 225 millones.)

Mientras USA se aísla, China sigue el camino opuesto: en 1970 ofreció cerca de 700 millones de dólares en créditos a países subdesarrollados. Esto equivale a 400 millones más que Rusia; o a 500 millones más que el conjunto de países comunistas de Europa Oriental. Es, pues, el mayor oferente de ayuda en el mundo comunista. Además, ha conseguido entrar en la ONU según sus pretensiones —es decir, expulsando a Taiwan, la China de Chiang Kai-Shek, contra la voluntad presionante de EE.UU.—. China sale de su aislacionismo, mientras USA se recluye.

Toynbee, el famoso historiador británico, sostiene que los grandes imperios han caído siempre bajo la presión del proletariado externo (países inferiores) e interno (grupos que viven EN el imperio SIN ASIMILARSE A EL). En EE.UU. se perfila un fuerte proletariado interno (negros, hispanófonos, indios, hippies, juventud no conformista, etc.) y ahora el proletariado externo —"los 77"— se ha reunido en el encuentro de Lima. ¿Será el comienzo del fin de otro gran imperio?

HATO "LA VERGAREÑA, C. A." — Más sobre el robo de tierras indígenas. (Véase SIC, septbre.-octubre 1971.) En diciembre de 1969 la Comunidad Indígena Arekuna, residente (o confinada) en la isla del Casabe, situada en el río Paragua, a unos cincuenta kilómetros hacia el sur de la población de La Paragua, Dto. Heres del Estado Bolívar, había decidido extenderse hacia el sector conocido desde tiempos atrás como "Mocho Rucio" (unas 5.000 Ha. de buenos pastos). Buscaba posibilidades físicas de expansión que permitieran su desarrollo basado en sus propias características socio-culturales. La Comisión Indigenista, que en aquel entonces tenía la completa responsabilidad en la solución de los problemas indígenas, apoyó plenamente esta decisión. El terreno estaba bajo su control jurídico.

Sin embargo, cuando llegó el día de hacer realidad esta decisión, toda una formación para-militar (rifles, escopetas, vehículos con comunicación radial, suficientes cavas llenas de cerveza) y otra militar (efectivos de la Guardia Nacional) procedieron a contener y arrojar a los arekunas a punta de fusil, a quemarropa. El enviado en esa fecha por el Instituto Agrario Nacional a fin de que diese su apoyo a los indígenas —conforme a la Ley de Reforma Agraria— se paseaba del lado de un personaje gringo, ebrios ambos como cubas (ver declaraciones del cacique Antonio González en editorial de SIC del número anterior) conminando a los indígenas a desalojar el sector. La razón aducida era que esos terrenos pertenecían al fundo denominado "Hato La Vergareña", C. A., en manos de una firma americana. Ante la amenaza real y la falta de apoyo, los indígenas se pasaron de tierra firme a una inhóspita isla situada enfrente del sitio del suceso. Allí permanecieron durante un mes, diezmados por la plaga, la escasez de alimentos y la tristeza de sus conucos frustrados. En resumen, todo había sido un divertido espectáculo: se trataba de indios.

¿Quién o qué es La Vergareña? Empecemos. El 5 de octubre de 1784, la Real Instrucción, representada por el Fiscal de la Real Hacienda mediante Título de Confirmación, concede a Juan Luis de Vergara una extensión de dieciséis leguas (40.000 Ha.

aprox.), lo que hoy es el cuadrilátero central de la pretendida propiedad y las únicas tierras legítimamente poseídas. La extensión mencionada, con sus linderos claramente enunciados, pasó casi integralmente a través de sucesivos propietarios, hasta que el 14 de marzo de 1953 es vendida a la Compañía Anónima "Hato La Vergareña", pero esta vez con los linderos mañosos y dolosamente alterados. Se amplía así la extensión poseída de 40.000 a 170.000 Ha. La operación representaba el acaparamiento y apropiación indebida de 140.000 Ha. de tierras jurídicamente baldías, pertenecientes a la Nación venezolana y afectadas por la Ley al proceso de Reforma Agraria. Sin escrúpulo alguno, 170.000 Ha. de la Nación habían sido incluidas en el activo de una compañía anónima, mientras que una comunidad indígena pretendía para su supervivencia 5.000 Ha. de ese activo expoliador. De esta forma una libre empresa iniciaba mediante el despojo la situación actual de etnocidio de la referida comunidad arekuna.

Y ¿cómo se realizó este robo a la nación venezolana? La explicación es simple. Cosas que suceden tierra adentro en Venezuela. Si en los títulos originales el río Paradero era el límite oeste, y corría necesariamente de norte a sur o viceversa, resulta ahora que corre de este a oeste y es límite sur y no oeste. ¿Cómo puede modificarse la geografía sin bombas atómicas? ¡Nada hay más fácil! Ellos, los buenos, rebautizaron al río Alcahuete, que sí está al sur, y le llamaron río Paradero, y aquí no ha pasado nada (!). Los linderos restantes se expansionaron de forma parecida. Se adueñaron de 130.000 Ha. por lo bajo. Y en esta operación quedaron bajo las cercas de La Vergareña muchas tierras pertenecientes a la nación venezolana.

Pero, cuidado, no queremos con esto desacreditar a la empresa privada! En la actualidad, el "Hato La Vergareña, C. A.", con un capital de 18 millones de bolívares, manejados desde Nueva York, con su pista de aterrizaje donde salen y entran aviones procedentes directamente de EE.UU., aeropuerto internacional sin aduanas ni demás pequeñeces, constituye una especie de estado independiente de unas 200.000 hectáreas dentro de Venezuela. Dos mil kilómetros cuadrados; un pequeño país; algo así como Luxemburgo. No es despreciable.

Por gracia, el caso ha sido llevado a conocimiento del Presidente de la República, quien ordenó a la Procuraduría General de la República iniciar el juicio reivindicatorio respectivo para rescatar las tierras baldías acaparadas, y posteriormente pasarlas al IAN a fin de que éste proceda a dotar de tierras a la comunidad indígena afectada. El final parece feliz. ¿Perderán los malos que pasaban por buenos?

PARQUES... ¿PARA QUIEN? — El doctor Wjwell Hausen —perdón por el apellido— acaba de visitarnos en Venezuela. El Premio Nóbel de la Paz es además creador e impulsor de lo que se ha llamado la **revolución verde**. No sabemos su impresión sobre el urbanismo caraqueño, pero tememos que a él, como a cualquiera de nuestros ilustres visitantes, no le haya producido una buena impresión le deficiente distribución de los espacios verdes en esta metrópoli de los mil tentáculos.

Como débil remedio a esta situación deplorable, durante el mes de octubre se ha procedido a la inauguración del Parque de los Chorros; se adelantan los preparativos del conjunto recreacional de Los Caobos; se nos anuncia la creación de una pequeña Dysneilandia en terrenos de Carrizal; se habla de la remodelación de La Charneca con las consecuencias

que puede traer a sus actuales habitantes; queda La Carlota como privilegio del signo más exclusivista; la zona militar de El Valle atrae las miradas codiciosas de los que hoy no encuentran un palmo de terreno para asentar sus vidas.

Mientras tanto, para que no se olvide, Catia sigue siendo el inmenso colmenar humano en el que próximamente se van a abrir abastos de aire en lata y de manojos de eucalipto; el Cementerio hace honor a su nombre y es mejor tierra para morir que para vivir; Petare está siendo acuchillado sin misericordia por los caterpillars y sigue suspirando por un polideportivo que llegará cuando se acabe la ambición sin medida de las urbanizadoras y los pleitos internos de su Concejo. Es natural. El ingreso fiscal de los ranchos es mínimo, su poder adquisitivo despreciable, su tributo electoral solamente se puede medir cada cinco años.

Niños por las escaleras y por las quebradas, niños entre tablas y rejas, pequeños prisioneros de una injusticia que ellos no han creado. Niños que juegan al papagayo porque solamente se puede jugar hacia arriba en los cerros de Caracas. Niños de tierra y barro, de cambur y monte. Y siguen, para el turista y para el ejecutivo, las serpientes de cemento ahogando el cuello de la ciudad con su sinuosidad femenina; y siguen, para quien quiera verlos, los indefensos niños de Caracas.

MARTIRIO EN EL SIGLO XX.—Hay expresiones que hoy suenan anacrónicas. ¿Un santo? Cosas de la Edad Media. ¿Un mártir? Anécdota de la Roma neroniana. ¿Una canización? Símbolo de la Iglesia constantiniana. Así, con la superficialidad que nos caracteriza, fácilmente ocultamos realidades que nos afectan de cerca. Y en este ambiente nos llega el anuncio eclesial: canonización solemne de Maksymilian Kolbe como santo y mártir...

El acto heroico de Kolbe ha sucedido dentro de los límites de nuestra propia existencia. Fue un religioso franciscano, misionero y editorialista. En feb. de 1941 es apresado por los nazis y en mayo trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Según el código del campo, la responsabilidad de las faltas de los miembros de cada bloque-vivienda es colectiva. Hay una fuga y se impone como pena la muerte por hambre de diez compañeros del fugado. Entre ellos, un padre de familia se lamentaba a voces. El P. Kolbe se ofrece a ocupar su puesto y es aceptado. Así muere de hambre en el bunker correspondiente.

Nunca es más grande un hombre que cuando da su vida por otro. Pero, ¿por qué será el rechazo moderno al reconocimiento de un hombre así como santo y como mártir? Es que todo santo y más un mártir es acusación y prueba de una realidad amarga de la que todos somos responsables: nuestro mundo de mentira, de violencia, de injusticia y monstruosidad. Tampoco es un caso aislado. En el mismo escenario fueron martirizados 4 millones de seres humanos. Maksymilian Kolbe es acusación permanente de una sociedad amarga en la que todos hemos intervenido. Y, naturalmente, no nos gusta.

Sin embargo, las equivocaciones actuales tienen sus heroicas contrapartidas. Las mismas tragedias se convierten en esperanzas cuando los criterios que los rigen son distintos. Una vida entregada voluntariamente para demostrar la grandeza humana es como un foco intermitente que orienta al hombre perdido la ruta de su grandeza.

Nos alegramos que la Iglesia no forre ese faro por temor a interpretaciones farisaicas. San Maksymilian Kolbe, aunque el título duela, es tragedia y grandeza, realidad palpante de la existencia nuestra.